

Enrique Martínez*

Universitat Abat Oliba CEU

ORCID: 0000-0003-1601-811X

CRISTIANDAD E IDENTIDAD NACIONAL EN ESPAÑA

«Patria» versus «Nación»

El punto de partida de mi reflexión no es la situación particular de España en nuestros días, sino de la sociedad en general, de la que participa ciertamente España. Dicha situación podría describirla sintéticamente con esta expresión: «El olvido de la Patria», es decir, del verdadero ser de cada pueblo. Resuena aquí aquel «olvido del ser» heideggeriano – cuya filosofía no comparto –, pero que expresa de un modo sugerente lo que acontece también en la vida social. Aunque prefiero aquella otras palabras del gran dominico español Domingo Báñez: *“Y esto es lo que frecuentísimamente clama santo Tomás y que los tomistas no quieren oír: que el ser es la actualidad de toda forma o naturaleza”*¹.

El ser fue olvidado en la Metafísica por causa de la difusión del racionalismo, que lo sustituyó por esencias abstractas e indeterminadas. Pues de forma análoga, el ser de los pueblos – la Patria – ha sido olvidado por el Estado liberal fruto de la Ilustración racionalista. En este Estado moderno la organización social con sus corporaciones intermedias – familia, escuela, gremio, municipio – ha quedado ahogada por la fuerza de la ley positiva emanada del Estado. Y el resultado ha sido que esas corporaciones emanadas de la vida natural de los hombres han sido

* Enrique Martínez – profesor zwyczajny filozofii na Uniwersytecie Abat Oliba CEU (UAO) w Barcelonie. Pełnił różne stanowiska kierownicze (dyrektor instytutu, dziekan i prorektor), a obecnie jestem dziekanem Wydziału Komunikacji, Oświaty i Nauk Humanistycznych. Od samego początku kieruje Instytutem Santo Tomás Fundacji Balmesiana (2003). Od 2009 r. jestem koordynatorem grupy badawczej UAO, a od 2006 r. członkiem zwyczajnym Papieskiej Akademii Świętego Tomasza, a od 2007 r. członkiem jej rady dyrektorów i redakcji jej czasopisma *Doctor Communis*. Od 1992 r. jest członkiem Międzynarodowego Towarzystwa Tomás de Aquino (SITA), gdzie pełniłem różne funkcje, m.in. sekretarza generalnego, a obecnie prezesa sekcji barcelońskiej. Kierunki badawcze to przede wszystkim metafizyka osoby, metafizyka wiedzy i filozofia edukacji, podążając zawsze za doktryną św. Tomasza z Akwinu.

¹ D. Báñez, *Scholastica Commentaria in Primam Partem Angelici Doctoris D. Thomae*, Salamanca 1584, s. 4, a.1 ad 3; cf; F. Canals, *Tomás de Aquino, un pensamiento siempre actual y renovador*, Barcelona 2004, s. 43–46.

absorbidas por estructuras estatales –partidos políticos, sindicatos–. El individuo ha quedado solo e indefenso ante el Estado, ante Leviatán.

El mismo concepto moderno de Nación ha sido el eficaz instrumento del Estado liberal para la destrucción de la Patria. La Nación moderna es fruto del resentimiento en la moral tan acertadamente identificado por Max Scheler²; el Estado debía eliminar la sociedad naturalmente configurada, y para ello creó un sentimiento nuevo, amparado por su legislación, que es el nacionalista. Por eso el nacionalismo no sigue la tradición patria, sino la razón de Estado. Así puede entenderse la afirmación de Hitler en *Mein Kampf*: “Soy un nacionalista, pero no soy un patriota”³.

Uno de los objetivos del Estado liberal fue sustituir la religiosidad enraizada en las tradiciones patrias por el culto deísta a la diosa razón. Pero finalmente encontró su más eficaz aliado en el sentimiento nacionalista, que se convirtió en la nueva religiosidad. Sólo un sentimiento inmanentista de pertenencia a una Nación configurada desde el Estado puede competir con la religiosidad tradicional de los pueblos.

Estas consideraciones nos ayudarán a entender lo acontecido en la historia de España, que ha visto atacado su verdadero ser, que es un ser católico, por el Estado liberal y por los sentimientos nacionalistas. Por eso, me complace presentar ese ser católico de mi Patria. Y me complace porque ello se corresponde con una virtud muy connatural a la inclinación del hombre, que es la piedad, siendo gozosos los actos virtuosos. Mas haré una breve consideración acerca de dicha virtud, siguiendo a santo Tomás de Aquino, antes de adentrarme en el ser católico de España.

La virtud de la piedad

La virtud de la piedad es una parte potencial de la virtud de la justicia. Si ésta exige dar al otro lo debido, la piedad se encuentra con la imposibilidad de hacerlo por falta de estricta igualdad. En efecto, la piedad tiene por objeto el débito para con los padres, y es evidente que «no podemos devolver con igualdad a nuestros padres cuanto les debemos»⁴, que es principalmente la vida, la crianza y la educación.

Esta virtud se extiende además a la Patria, que es la sociedad de nuestros padres, en la que hemos nacido –tal es el significado originario de «nación»–, y que ha permitido el desarrollo de la vida recibida de los padres. Así, si el primer débito es hacia Dios –virtud de la religión–, el segundo es hacia los padres y la

² M. Scheler, *Über Ressentiment und moralisches Werturteil*, Leipzig 1913.

³ A. Hitler, *Mein Kampf, Mein Kampf. Eine kritische Edition*. T. 2, Berlín-München, 2016.

⁴ Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-II, London 1975, s. 80, s. 1 in c.

Patria: “Dios ocupa el primer lugar, no tan sólo por ser excelentísimo, sino también por ser el primer principio de nuestra existencia y gobierno. Aunque de modo secundario, nuestros padres, de quienes nacimos, y la Patria, en que nos criamos, son principio de nuestro ser y gobierno. Y, por tanto, después de Dios, a los padres y a la Patria es a quienes más debemos”⁵.

Así, frente a la Nación moderna, la Patria tradicional no se opone dialécticamente a la familia ni a la verdadera religión. Por el contrario, no hay nada más patriótico que la vida familiar y religiosa. No olvidemos, por otra parte, que la verdadera religión es la católica, y que toda familia y toda sociedad deben rendirle el culto debido, como se afirma al inicio de la declaración *Dignitatis humanae* del Concilio Vaticano II: «El santo Concilio ... deja íntegra la doctrina tradicional católica acerca del deber moral de los hombres y de las sociedades para con la verdadera religión y la única Iglesia de Cristo»⁶. Así, sin la religión no se entiende la Patria⁷. Y sin la religión católica no se entiende España.

Mas hay finalmente una característica distintiva de la virtud de la piedad muy digna de consideración. Y es que sólo se puede ser ejercer dicha virtud hacia los propios padres y hacia la propia Patria. Yo no puede ser patriota respecto de Polonia, y un polaco no puede ser patriota respecto de España –aunque se puedan establecer relaciones fraternas–. La Patria no es una idea abstracta, como la Nación moderna, sino que forma parte del ser histórico del hombre. Veamos entonces algunos rasgos de este ser de España, que se identifica con su ser católico, y que se olvida de su ser cuando se arroja en manos del Estado moderno, como tan acertadamente expresa Ramiro de Maeztu en *Razones de una conversión*:

“Mi Patria perdió su camino cuando empezó a apartarse de la Iglesia, y no puede encontrarlo como no se decida de nuevo a identificarse con ella en lo posible. Es mucha verdad que en los siglos de la Contrarreforma sacrificó sus fuerzas a la Iglesia, pero esta es su gloria, y no su decadencia. Dios paga ciento por uno a quien le sirve. Ya nos había dado, por haberle servido, el Imperio más grande de la tierra, y si lo perdimos a los cincuenta años de habernos abandonado a los ideales de la Enciclopedia, debemos inducir que la verdadera causa de la pérdida fué el haber dejado de ser, en hechos y en verdad, una Monarquía católica, para trocarnos en un Estado territorial y secular, como otros Estados europeos ... Ha

⁵ Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-II, q.101, a.1 in c.

⁶ Sobór Watykański II, *Deklaracja o wolności religijnej Dignitatis humanae*, „Acta Apostolicae Sedis” nr. 58, 1966, s. 929–946.

⁷ «El bien común sólo es tal, si está encaminado al fin último del hombre, presente en la Revelación y custodiado por la Iglesia Católica. Esto último es lo más importante y lo que determina todo lo demás: el fin del hombre y del universo está en Dios, y las acciones voluntarias del hombre deben todas ellas dirigirse a alcanzar la salvación propia y de los demás. Entendido esto, se entiende todo lo precedente y se hace evidente el sinnúmero de errores que sobre el patriotismo se cometen en la actualidad (J. M. Gamba, *El patriotismo clásico en la actualidad*, “Verbo” 2010, nr 481–482, s. 91).

*sido el amor a España y la constante obsesión con el problema de su caída lo que me ha llevado a buscar en su fe religiosa las raíces de su grandeza antigua. Y, a su vez, el descubrimiento de que esa fe era razonable y aceptable, y no sólo compatible con la cultura y el progreso, sino su condición y su mejor estímulo, lo que me ha hecho más católico y aumentado la influencia para el mejor servicio de mi Patria*⁸.

El ser católico de España en su historia

a. La formación de una nación católica

Para poder presentar el ser católico de España hay que recurrir necesariamente a su historia. Cada pueblo es singular, y solo se le conoce desde sus acciones singulares, que son las que configuran su historia. La misma intervención providente de Dios en el pueblo de su elección se da en acciones singulares: vocación de Abraham, liberación del poder del faraón por medio de Moisés, etc. En una ponencia como esta no es posible, ciertamente, recorrer toda la historia de España, pero sí podemos identificar algunas acciones muy significativas, que nos mostrarán su ser católico.

Conviene comenzar destacando la romanización de *Hispania*, que la dispuso para luego ser evangelizada, como “*la gracia presupone la naturaleza*”⁹. Esa Hispania romana contó con el privilegio de haber recibido la predicación de los apóstoles San Pablo y Santiago el Mayor, a quien se le apareció la Santísima Virgen en lo alto de un pilar o columna para infundirle ánimo en su predicación. A partir de entonces la Iglesia hispanoromana se fue consolidando principalmente en las zonas más romanizadas, y fue bendecida con un gran número de mártires en las persecuciones de los siglos III y IV.

La progresiva debilidad del Imperio Romano supuso la llegada a Hispania de varios pueblos germánicos a principios del s. V. Se quedaron finalmente los visigodos, mucho más romanizados. El nuevo reino visigodo supo mantener la herencia romana de Hispania y su unidad política. Pero eran arrianos mientras que los hispanoromanos eran católicos. El año 589 el rey Recaredo se convirtió a la fe católica en el III Concilio de Toledo, alcanzándose así la unidad católica de Hispania. La Iglesia hispanovisigoda fue muy fecunda: varios Padres de la Iglesia, como san Isidoro, numerosos concilios, rito litúrgico propio y florecimiento del monacato y de la vida eremítica.

Mas el año 711 tuvo lugar la invasión musulmana, proveniente del norte de África. El reino visigodo sucumbió con rapidez, aunque el 718 don Pelayo inició desde Covadonga, al norte de España, una Reconquista que duró casi ocho siglos.

⁸ R. de Maeztu, *Razones de una conversión*, t. XI, Madrid 1934, s. 6–16.

⁹ Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I, q. 2, a. 2 ad 1.

El Islam dominó políticamente, pero la mayor parte de la población se mantuvo fiel a su herencia cristiana, a pesar de cruentas persecuciones que causaron numerosos mártires. La Reconquista fue una guerra de religión en defensa de la fe, y forjó el carácter hispánico. Aparecieron diversos reinos cristianos que, más allá de sus rivalidades, se mantenían unidos por la fe en el propósito de expulsar a los musulmanes y recuperar la antigua unidad del Reino visigodo. El descubrimiento del sepulcro del apóstol Santiago el año 820 en el *campus stellae* (Compostela) supuso un importantísimo estímulo para la fe de los reinos hispánicos y para toda la Cristiandad, que comenzó a peregrinar hacia el sepulcro del apóstol. Las «Espanñas» se llenaron de monasterios benedictinos y cistercienses, de universidades –destacando la de Salamanca–, de frailes mendicantes, siendo el español santo Domingo de Guzmán quien fundara la Orden de Predicadores. Toda esta cultura cristiana se manifestó además con vigor en el arte románico, cisterciense y gótico.

Culmen de esta etapa fue la conquista del reino musulmán de Granada el año 1492 por los Reyes Católicos Isabel y Fernando, con la que finalizó la Reconquista y se consiguió recuperar la unidad de casi toda la antigua Hispania visigoda, a la que se añadieron poco después Navarra y Portugal. Ese mismo año tuvo lugar la expedición de Cristóbal Colón en búsqueda de nuevas rutas hacia las Indias por el oeste, financiada por los Reyes Católicos. El descubrimiento de América comportó no sólo la conquista de aquellas tierras sino también su evangelización, como una providencial prolongación de la Reconquista recién finalizada. Afirmaba el historiador Sánchez Albornoz:

*“Sin los siglos de batallas contra el moro, enemigo del Altísimo, de María, de Cristo y de sus santos, sería inexplicable el anhelo cristianizante de los españoles en América, basado en la misma fervida fe en los misterios de la teología cristiana”*¹⁰.

El emperador Carlos, nieto de los Reyes Católicos, fue depositario de un vasto Imperio en Europa y América. Le correspondió liderar durante el s. XVI junto con su hijo Felipe II dos nuevos frentes en defensa de la fe: la amenaza de Imperio turco y la aparición del protestantismo. Los turcos fueron derrotados en la batalla naval de Lepanto el 7 de octubre de 1571, que el Papa san Pío V atribuyó a la intercesión de la Virgen del Rosario. El protestantismo fue combatido también militarmente, pero sobre todo con la Contrarreforma católica, al servicio de la cual se pusieron las Universidades de Salamanca, Alcalá y Valladolid, que proporcionaron la mejor teología del Concilio de Trento, siguiendo a santo Tomás de Aquino; la reforma del Carmelo de santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz; la Compañía de Jesús, recién fundada por el vasco san Ignacio de Loyola; y todas las artes y letras del conocido como «siglo de oro español». Mientras tanto, la

¹⁰ C. Sánchez Albornoz, *La Edad Media española y la empresa de América*, Madrid 1983, s. 106.

evangelización de la América hispánica iba fructificando en santos, difusión de la fe, creación de universidades, etc., siempre bajo la protección de la Santísima Virgen de Guadalupe, quien se apareció poco después del descubrimiento al indio Juan Diego.

b. La lucha contra la tradición católica de España

Mas las numerosas guerras en Europa fueron debilitando a España, sobre todo con la Guerra de los Treinta Años en el s. XVII. La Paz de Westfalia supuso la derrota de España ante sus enemigos ingleses y franceses, principalmente. Triunfó asimismo el principio protestante «*Cuius regio, eius religio*», que institucionalizaba la religión de Estado. De este modo, el Estado ya no se quedaba bajo la autoridad superior de la Iglesia, sino que asumía la potestad religiosa. Nacía Leviatán.

A partir de este momento las ideas de la Ilustración, promovidas desde la masonería, trataron de difundirse en España, consiguiendo por ejemplo la expulsión de los jesuitas en 1767. Pero el pueblo español seguía manteniéndose fiel a su tradición católica, tomando como una de sus banderas la defensa de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, que llevó a su proclamación como patrona de España el año 1761, un siglo antes de la definición del dogma. La fe del pueblo católico español reaccionó también con vigor ante la invasión de España el año 1808 por Napoleón Bonaparte, difusor en Europa de la anticristiana Revolución francesa. Los ilustrados aprovecharon la ocasión para conseguir la independencia de la América hispana. La política española giró también hacia el liberalismo durante el s. XIX, con la desamortización de los bienes eclesiásticos, la expulsión de las órdenes religiosas y la persecución religiosa. Esto provocó una nueva reacción en defensa de la tradición católica: en lo militar, con el movimiento dinástico Carlista; y en lo eclesial, con la fundación de numerosas congregaciones religiosas educativas, que llenaron España de escuelas católicas. Nuevamente Dios bendijo a España con numerosos santos.

Pero dos nuevos enemigos de la fe surgían en España a finales de siglo: el marxismo y los nacionalismos. Estos sí fueron capaces de atraer a sus filas a la población católica, por ser nuevas religiones secularizadas. Tras la instauración de la República el año 1931, la revolución marxista y los movimientos independentistas fueron ganando terreno. En 1936 la España católica reaccionó nuevamente con una Cruzada liderada por el general Francisco Franco. Se desató entonces una feroz persecución religiosa, que regó la tierra española con miles de mártires: obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. El episcopado español no dudó en apoyar el alzamiento militar, como leemos en las palabras del arzobispo de Santiago: «La Cruzada que se ha levantado contra ellos es, patriótica sí, muy patriótica, pero fundamentalmente una cruzada religiosa, del mismo tipo que las Cruzadas de

la Edad Media, pues ahora como entonces se lucha por la fe, por Cristo, y por la libertad de los pueblos. ¡Dios lo quiere! ¡Santiago y cierra España!». ¹¹ La victoria de Franco proporcionó cerca de cuarenta años de paz en España, con un régimen político inspirado en la Doctrina social de la Iglesia.

c. La secularización actual de España

Pero a la muerte de Franco una nueva política liberal se implantó en España, lo que causó una importante secularización en la sociedad. Una descripción profética de la situación actual de esta secularización la encontramos en unas palabras del cardenal arzobispo de Toledo, D. Marcelo González Martín:

*«La Constitución ha contribuido a crear una mentalidad permisiva en el orden moral que causa y causará daños evidentes a la población española (la juventud y sus libertades, la televisión, la blasfemia, el sexualismo desbordado, la familia deshecha, la ambición desatada, los intentos de ampliar la legislación sobre el aborto, las dificultades para la enseñanza de la religión, el abuso de la libertad de cátedra). Pienso que en España, en un futuro inmediato, va a suceder lo que viene sucediendo en Europa: muchas y hermosas catedrales, pero vacías; parroquias sin pastores; fiestas para adultos y viejos; cristianismo sin Cristo; penitencia sacramental, nula. Cada día serán menos los alumnos que quieran recibir la clase de Religión; cada día serán más los centros de enseñanza media estatales, en que no existirá ningún interés por fomentar la enseñanza de la religión; el número de familias rotas y matrimonios sin sentido de lo sagrado crecerá sin cesar; la torpe satisfacción de los sentidos, insaciable en su apetito de lujuria, matará las energías y el idealismo de la juventud, como ya lo está haciendo»*¹².

Efecto de esta secularización propia de la política liberal es el avance de las ideologías marxistas y del nacionalismo que busca romper la unidad de España. El proceso independentista que se vive estos años en Cataluña es claro signo de ambas cosas. Recordemos las palabras del escritor católico Marcelino Menéndez y Pelayo que sirven de síntesis de todo este recorrido histórico, vinculando la unidad de España a su fe católica:

*«España, evangelizadora de la mitad del orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio... ; esa es nuestra grandeza y nuestra unidad: no tenemos otra. El día en que acabe de perderse, España volverá al cantonalismo de los Arévacos y de los Vectones, o de los reyes de Taifas»*¹³.

¹¹ C. G. Redondo, *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939*, t. II, Madrid 1993, s. 73.

¹² M. González Martín, El futuro inmediato del catolicismo en España, "Verbo", nr 429-430, 2004, s. 757-768.

¹³ M. Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, t.VIII, Madrid 1882, s. 282.

Y si la gracia presupone la naturaleza, como decíamos al inicio de este recorrido, el objetivo inmediato de los enemigos de la fe es el orden natural, que se manifiesta sobre todo en la familia y en la vida. Ya lo entendió Marx en su IV tesis sobre Feuerbach: «Cuando se ha descubierto que la familia celestial se funda sobre la familia terrena, es a ésta a la que hay que destruir en la teoría y en la práctica»¹⁴. Por eso uno de las armas más eficaces del actual proceso secularizador es la ideología de género. El cardenal Robert Sarah lo expresaba no hace mucho con estas palabras en España:

«Si la batalla final entre Dios y el reino de Satanás concierne al matrimonio y a la familia, es preciso asumir con urgencia de que debemos ponernos ya en medio de esa batalla espiritual, pues depende el futuro de la sociedad humana, y sabemos que la familia, fundada en el matrimonio de amor, monógama, libre, fiel e indisoluble, es su célula básica. Nuestras familias cristianas son como esas múltiples celdas de cera, tan frágiles pero siempre fuertes, que constituyen la colmena donde todos están llamados a probar la miel de la Verdad, es decir, las Palabras salvíficas del Señor Jesús y de su Esposa la santa Iglesia. En este año jubilar de la Misericordia, ponemos encontrar refugio, como María, Madre del Redentor y Madre nuestra, en el Corazón de Jesús, en su Sagrado Corazón traspasado por amor a nosotros... antes de que sea demasiado tarde»¹⁵.

Conclusión

La historia no se entiende plenamente sino a la luz de la Revelación, del plan divino sobre todos y cada uno de los pueblos. Esto es, a la luz de la teología de la historia, que el iluminismo secularizó en filosofías de la historia que, bajo el lema «no queremos que ese reine sobre nosotros» (Lc 19, 14) han puesto toda esperanza en el progreso del hombre y en el advenimiento de la paz perpetua.

Pero el designio de Dios es «que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (1 Tm 2, 4) por obra exclusiva de Jesucristo, nacido de María Virgen, pues «no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos» (Hch 4, 12). Y formando parte de esta obra redentora Jesucristo anuncia el advenimiento de su Reino, que debemos pedir cada día: «Adveniat Regnum tuum». Este Reino alcanza también a las sociedades en orden a la salvación de las almas, como enseña Pío XI: «De donde las mismas sociedades sean de poderosa ayuda a los hombres para la consecución del último fin, que es la bienaventuranza eterna, y con más seguridad haga prosperar la misma vida mortal de los ciudadanos»¹⁶. Y el medio sobrenatural revelado por Dios para

¹⁴ K. Marx, “Thesen über Feuerbach”, en K. Marx – F. Engels, *Werke*, t. 2, Berlin 1978, s. 6.

¹⁵ R. Sarah, *La familia ante la ideología de género*, “Ecclesia” 2017, nr 31, z. 3–4, s. 288.

¹⁶ Pío XI, *Ubi Arcano* “„Acta Apostolicae Sedis”, Rome 1922, s. 41.

la instauración de este Reino no es otro que la consagración al Divino Corazón de su Hijo: «Por esta consagración que decíamos –sigue Pío XI–, la voz de todos los amantes del Corazón de Jesús prorrumplía unánime oponiendo acérrimamente, para vindicar su gloria y asegurar sus derechos: *Es necesario que Cristo reine* (1 Cor 15,25). *Venga su reino*»¹⁷. Así se lo manifestó el mismo Corazón de Jesús a santa Margarita María: «En mi aflicción, no sabía a quién dirigirme sino a Él, que siempre levantaba mi ánimo abatido, diciéndome sin cesar: *Nada temas. Yo reinaré a pesar de mis enemigos y de todos los que a ello quisieran oponerse*. Me consolaron mucho estas palabras, por que sólo deseaba verle reinar»¹⁸.

Pues bien, también en el Corazón de Jesús radica la esperanza de España, que fue consagrada a Él hace cien años por el rey Alfonso XIII. Así se lo manifestó al beato Bernardo de Hoyos el 14 de mayo de 1733: «Y pidiendo esta fiesta [del Sagrado Corazón] en especial para España ... me dijo Jesús: «Reinaré en España, y con más veneración que en otra muchas partes»¹⁹.

Palabras clave: *historia de España, Reforma, secularización, Iglesia Católica en España*

Abstrakt

Chrześcijaństwo i tożsamość narodowa w Hiszpanii

Hiszpania w swojej historii wielokrotnie była ofiarą walk religijnych. Autor w swoim artykule prezentuje zmagania hiszpańskich katolików z przeciwnikami zaczynając od reformacji, poprzez inwazję wojsk Napoleona, kończąc na czasach współczesnych, których bolączką są marksizm i nacjonalizm. Sekularyzacja stanowi zagrożenie nie tylko dla religii katolickiej, ale również kraju. Katolicyzm będący jednym z czynników integrujących Hiszpanie, przechodzi kryzys co przekłada się na sytuację wewnątrz kraju czego skutkiem jest wzrost separatyzmu obserwowany w Katalonii.

Słowa kluczowe: *historia Hiszpanii, reformacja, sekularyzacja, kościół katolicki w Hiszpanii*

Summary

Christianity and national identity in Spain

Spain in its history was the victim of religious wars. The author of the article shows the struggle of Spain catholic with the enemy, become from reformation, across invasion of Napoleon's army, to modern period, and problems with Marxism and nationalism.

¹⁷ Pío XI, *Miserentissimus Redemptor*, "AAS", Rome 1928, s. 4.

¹⁸ M. M. Alacoque, *Autobiografía*, Bilbao 1948, s. 144.

¹⁹ Juan de Loyola, *Vida del P. Bernardo F. de Hoyos, de la Compañía de Jesús*, s. 116.

Secularization was a danger not only religion of catholic, but also country. The Catholic religion was one part that connecting of Spain but now has a crisis. As taught, the consequences of this crisis are the growth of separatism, which we saw in Catalonia.

Keywords: *history of Spain, Reformation, secularization, Catholic Church in Spain*

Referencias bibliográficas

- Alacoque M. M., *Autobiografía*, Bilbao 1948.
- Báñez, D., *Scholastica Commentaria in Primam Partem Angelici Doctoris D. Thomae*, Salmantica, 1585.
- Canals, F., *Política española: pasado y futuro*, Barcelona, 1977.
- Tomás de Aquino, *Un pensamiento siempre actual y renovador*, Barcelona, 2004.
- Cantera, S., *Hispania – Spania. El nacimiento de España*, Madrid, 2016.
- Concilio Vaticano II, *Dignitatis humanae* AAS 58 (1966) 929–946.
- De Alacoque, M. M., *Autobiografía*, Bilbao, 1948.
- De Loyola, J., *Vida del P. Bernardo F. de Hoyos, de la Compañía de Jesús*, 1888.
- De Maetzu, R., «Razones de una conversión», en *Acción Española* (1934) nr 62–63.
- Gambra, J.M., «El patriotismo clásico en la actualidad», *Verbo*, 481–482 [2010].
- González Martin M., «El futuro inmediato del catolicismo en España», *Verbo*, (2004).
- Hitler, A. *Mein Kampf. Eine kritische Edition*. 2 vols., Berlín, Im Auftrag des Instituts für Zeitgeschichte, München, 2016.
- Marx, K., «Thesen über Feuerbach», en K. Marx – F. Engels, *Werke*, vol.2, Berlín, Dietz Verlag, 1978.
- Menéndez y Pelayo, M., *Historia de los heterodoxos españoles*, vol.VIII, Barcelona, Red ediciones, 2012.
- Pio XI, *Miserentissimus Redemptor* AAS 20 (1928) 165–178.
- Pio XI, *Ubi Arcano* AAS 14(1922) 673–700.
- Redondo, G., *Historia de la Iglesia en España, 1931–1939*, Vol. II: La guerra civil, Madrid, Rialp, 1993.
- Sánchez Albornoz, C., *La Edad Media española y la empresa de América*, Cultura Hispánica, Madrid 1983.
- Sarah, R., «La familia ante la ideología de género», *Ecclesia*, XXXI (2017) 3–4.
- Scheler, M., *Über Ressentiment und moralisches Werturteil*, W. Engelmann, Leipzig, 1913.
- Sobór Watykański II, *Deklaracja o wolności religijnej Dignitatis humanae*, „Acta Apostolicae Sedis”, nr 58, 1966
- Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, Roma, S.C. de Propaganda Fide, 1888.
- Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II–II, Roma, S.C. de Propaganda Fide, 1897.